

Milenario lenguaje

Miedo amor corazón: dadme lenguaje
(Félix Grande)

1. La energía

Un esplendor latiendo
Un ritmo incandescente
Un fulgor derramado
en la desaforada plenitud del vacío

La fuente de la vida
La energía la madre de todas las raíces
Vertiginoso corazón pariendo
desde siempre hasta el fin sin fin

2. Evolución

Algo tenía memoria de la vida

Fuerzas burbujas ritmos solitarios
anhelaban su agrupación
Algo esperaba ciegamente al Tiempo

La materia cantaba sin garganta
llamaba a quién a quién a quién

Fango nupcial bodas de barro

El lento azar y el sideral deseo
se hicieron boca vientre origen
El légamo latió enigmáticamente

La célula nacía infinitesimal

Vida y dulzura esperanza nuestra

3. La mirada

Salió el hombre a la vida
y vio la incertidumbre

(La Tierra miró al hombre
y lo hizo su criatura)

Y el hombre miró al cielo
para encontrar la posibilidad

Y el cielo miró al hombre
y lloró dulcemente

Y el hombre vio la lluvia
ciego, aturdido, solo

4. El tacto

Tiritando
miró la desmesura
y rechazó sus ojos

Tuvo miedo

Aquello lo esperaba
desde antes
y supo que sus manos eran ojos

Unos ojos voraces
y aterrados
a los que nada detendría

5. El silencio

Tocó la piedra: muda
tocó al árbol: mudo
tocó a la hembra: muda
y se tocó a sí mismo mudamente

Una catástrofe de soledad
lo acompañó como una fiera

Y no pudo apropiarse del camino
porque el camino no tenía nombre
y no pudo apropiarse de la hembra
porque la hembra no tenía nombre

Supo que no había nada
(hasta el silencio estaba sin nombrar)

La Tierra no era patria
porque no tenía nombre

El corazón aún no era grito
porque no tenía nombre

6. El lenguaje

Se miraban. Y lo primero
debió ser un aullido.
Luego llegaron las palabras,
las misteriosas nombradoras:
ellas fueron creando el mundo como es.

Se miraban
y el lenguaje les calentaba el pecho como el fuego
y los lavaba como el agua
y los cegaba como el miedo
y los iluminaba como el sol.

Se miraban. Pero no se veían,
el mundo se apagaba lentamente;
lloraban en lo negro. Se tocaban.
Y para no morir dijeron dioses.

Lejos, en su remota patria, las palabras
miraban con piedad el angustiado corazón de los hombre.

Francisca Aguirre